



Visión 20/20

En medio de una situación difícil de seguro hemos escuchado la siguiente frase: "*mira el vaso de agua medio lleno, en vez de mirarlo medio vacío*". Esta frase nos confronta para que asumamos una postura optimista ante una situación que parece desfavorable y nos estimula a observar nuestras circunstancias desde un punto de vista positivo. No está mal escucharlo, pero miremos un poco más de cerca el vaso.

En la actualidad escuchamos mucho ruido, muchas voces, muchas opiniones y muchas teorías ofreciendo soluciones a nuestros problemas. Vemos que nos llegan nuevos postulados y conceptos tan cambiantes como lo son las estaciones del año. La velocidad y las soluciones instantáneas son nuestro día a día. Por otra parte, están de moda los métodos y soluciones "bypass", "fast track" y los "power shots" para resolver "rápidamente" nuestras necesidades, carencias y excesos en cualquier aspecto de nuestras vidas. A esto le añadimos, que muchas personas están haciendo "copy-paste" de comportamientos y hábitos que practican otros. Esto los está autodestruyendo. Las soluciones no deben ser un "template" o plantilla para todos por igual. **Cada persona es única.**

Esto sí creo, y es que todos los seres humanos perseguimos algo en común: manejar nuestras circunstancias buenas y no buenas de forma efectiva. Pienso que para lograr esto, debemos tomarnos el tiempo de **observar detenidamente** cuál es nuestra verdadera realidad. Volvamos a mirar el vaso.

Asegúrate de que la luz que crees tener no sea en realidad oscuridad.

Leyendo la biblia encontré en el libro de Lucas 11:34-36(NVI) que Jesús dijo lo siguiente: "*Tu ojo es una lámpara que da luz a tu cuerpo. Cuando tu ojo es bueno, todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es malo, tu cuerpo está lleno de oscuridad. Asegúrate de que la luz que crees tener no sea en realidad oscuridad. Si estás lleno de luz, sin rincones oscuros,*

entonces toda tu vida será radiante, como si un reflector te llenara con su luz". He aprendido que más allá de la visión física tenemos una visión espiritual que permite que veamos al Espíritu de Dios en nuestras vidas. Meditando en esta lectura del libro de Lucas el Espíritu de Dios me confrontó con las siguientes preguntas y respuestas:

1. ¿Por qué nuestros ojos espirituales deben estar bien abiertos?

Cuando tenemos los ojos hinchados no podemos ver bien. Lo mismo sucede cuando se hinchan nuestros ojos espirituales. Perdemos de vista los detalles importantes que Dios tiene destinados para nuestra vida. Se nos escapa de la mirada que en **todo** lo que hacemos y nos sucede, no importa cuán incomprensible se vea, las maravillas y los milagros de nuestro Padre Dios son manifiestas.

Dice el Salmo 34:8-9 (TLA): *Dios bendice a los que en él confían. Ustedes, pueblo de Dios, vengan y prueben su bondad; verán que a quienes lo adoran nunca les falta nada.* ¡Sí! Esto es una gran verdad, desde que permití que el Espíritu de Dios abriera mis ojos espirituales, experimento lo que dicen estos hermosos versos.

Oremos a Dios como el salmista en el Salmo 119:18 (NTV): *Abre mis ojos, para que vea las verdades maravillosas que hay en tus enseñanzas.* Les doy fe, que cuando oramos de esta forma, Dios no tarda en mostrarnos el por qué debemos mantener abiertos nuestros ojos espirituales.

Procuremos sacar la venda de nuestros ojos que oculta el pecado en nosotros y nos está dejando sin vista.



2. ¿Están nuestros ojos limpios?

Es imposible observar y entender nuestra realidad si nuestros ojos espirituales se han ensuciado con deseos incorrectos, o con desenfoque o están cubiertos con una venda que causa insensibilidad espiritual pues no percibimos la luz de Cristo.

Necesitamos limpiarlos de todo lo que nos hace fallarle al Espíritu Santo para poder ver Su luz en nosotros. Si nos cuesta trabajo ver a Dios interviniendo en todas las áreas de nuestra vida o en la vida de los demás, debemos verificar si perdimos el foco y estamos mirando a otro norte.

Procuremos sacar la venda de nuestros ojos que oculta nuestro pecado y nos está dejando sin vista. Echémonos gotas de oración sincera para que ocurra en nosotros un cambio de actitud y de mentalidad. Que nuestro arrepentimiento sea genuino y verdaderamente queden bien limpios nuestros ojos espirituales.

Hagamos juntos esta oración de arrepentimiento como la hizo David cuando sus ojos espirituales se ensucian cuando los fijó en el norte equivocado y le nacieron deseos incorrectos: *Ten misericordia de mí, oh Dios, debido a tu amor inagotable; a causa de tu gran compasión, borra la mancha de mis pecados. Lávame de la culpa hasta que quede limpio y purifícame de mis pecados. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu fiel dentro de mí. El sacrificio que sí deseas es un espíritu quebrantado; tú no rechazarás un corazón arrepentido y quebrantado, oh Dios* (Salmo 51:1-2,10,17 NTV). Ante una oración tan sincera, nuestro Padre de Amor jamás se negará a limpiar nuestros ojos espirituales como lo hizo con David.

...si exponemos nuestros ojos físicos a mirar lo incorrecto y lo prohibido, tendremos que usar justificaciones y excusas como gafas oscuras...

3. ¿Cómo saber cuándo tenemos nuestros ojos espirituales enfermos?

¿Nos arden los ojos espirituales cuando estamos leyendo alguna lectura bíblica? El mensaje de esa lectura nos está confrontando con un área que debemos trabajar. Eso es un síntoma de **ojo espiritual reseco**.

Si estamos contando los minutos para que termine un sermón o una predicación, pero podemos pasar horas y horas distraídos frente a nuestros dispositivos electrónicos en asuntos personales o profesionales sin que nos dé sed, deseos de ir al baño o cansancio, hay desbalance en nuestras mentes que causará sobrecarga, dolor de cabeza y **visión espiritual borrosa**.

Lo mismo ocurre si pasamos la mayor parte de nuestro tiempo escuchando, viendo y leyendo temas de Papá Dios, pero dejamos de atender nuestros asuntos personales, familiares y profesionales, habrá problemas de enfoque en nuestra visión espiritual y vamos a padecer de **vista espiritual cansada o de fatiga ocular o astenopia espiritual**. Está comprobado científicamente que los excesos en cualquier actividad provocan fatiga y desánimo. ¡Cuidémonos!

Por otra parte, si exponemos nuestros ojos físicos a mirar lo incorrecto y lo prohibido, tendremos que usar justificaciones y excusas como gafas oscuras que oculten nuestros ojos espirituales infectados con virus y bacterias. Nuestros ojos espirituales estarán infectados, inflamados, llenos de lágrimas involuntarias con la sensación de tenerlos llenos de arenilla de pecado oculto. Esto es **conjuntivitis espiritual**.



¿Podemos ver a Dios cuando miramos nuestra familia, a nuestros hermanos en la fe y cuando miramos los bienes materiales que nos ha dado? Si la respuesta es no, tenemos un error de enfoque en nuestra visión espiritual. Sufrimos de **hipermetropía espiritual**.

Si vemos bien las bendiciones materiales que hemos recibido, pero no podemos ver con claridad, que aquello que está en la distancia son las bendiciones que Dios nos prometió y vienen de camino, estamos padeciendo de **miopía espiritual**.

¿Las pruebas y los problemas no nos están dejando ver la luz de Dios al final del túnel de la desesperación? ¿Tampoco vemos a Dios a nuestro lado mientras sufrimos? Estamos padeciendo de **astigmatismo espiritual**.

Teniendo cualquiera o algunas de estas enfermedades necesitamos ser urgentemente examinados por el Oftalmólogo del Cielo. Solo Él sana cualquier diagnóstico de enfermedad que nos estorbe la visión espiritual para ver su Luz en nuestras vidas. No tengamos temor de pasar por Su tratamiento y proceso de sanidad. Duele menos sanar que seguir enfermo con ceguera espiritual. Sanos cantaremos como David el himno del Salmo 27:1 (TLA): *Dios mío, tú eres mi luz y mi salvación; ¿de quién voy a tener miedo? Tú eres quien protege mi vida; inadie me infunde temor!*

Posiblemente, Dios hará con muchos de nosotros como hizo con Saulo el perseguidor de los cristianos. Sus ojos carnales tuvieron que ser cegados con la luz de Cristo, para ser confrontado por Aquel a quien él perseguía cuando atropellaba inocentes. **Su religiosidad excesiva, lo llevó a enfermar su vista espiritual**. Jesús dejó ciego a Saulo por tres días, pero sus ojos espirituales fueron sanados y abiertos juntamente con la sanidad de sus ojos físicos. Hasta su nombre le fue cambiado, ahora era Pablo: el apóstol más visionario de todos los tiempos. Gracias a que sus ojos fueron sanados, tú y yo conocemos la Buena Noticia de Salvación.

Caminantes al Cielo ¿desean conocer cómo cuidarnos y prevenir el contagio de estos padecimientos y enfermedades? ¿Quieren saber cómo el Espíritu Santo me enseñó a combatir estas enfermedades adecuadamente para tener una vista espiritual saludable? Espero que su contestación haya sido que **sí**. No se pierdan la segunda parte de esta historia. ¡Les espero! ¡Bendiciones en extremo!

Escrito por: Ohamie Avilés

